

**INMIGRACIÓN FEMENINA E IDENTIDAD ÉTNICA:
 ALEMANAS EN VALPARAÍSO. FINES DEL SIGLO XIX Y
 COMIENZOS DEL SIGLO XX¹.**

*Female immigration and ethnic identity: German women in Valparaiso. Late
 nineteenth century and early twentieth century*

*Baldomero Estrada Turra**

Resumen

El trabajo analiza la participación de la mujer en el proceso migratorio desde mediados del siglo XIX hasta los inicios del siglo XX mediante la colectividad alemana establecida en Valparaíso. Nos detenemos específicamente en la actividad social, el quehacer laboral y la vida familiar de la comunidad germana, con lo que podremos acceder a un ámbito poco conocido del accionar femenino en la empresa migratoria europea, en donde se desarrollan valores y costumbres que constituyen parte importante de la identidad alemana. Se utilizan principalmente como fuentes diarios de vida y testamentos realizados por mujeres.

Palabras clave: Inmigración, Colectividad, Testamento, Identidad.

Abstract

The paper analyzes the participation of women in the migration process, since the mid-nineteenth century to the early twentieth century, through the established German community in Valparaiso. We stop specifically in social activity, professional work and family life of the German community, which we can access a little known field of women in the European migration, where they develop values and customs that are an important part of German identity. We mainly use as sources diaries and wills made by women.

Key words: Immigration, Collectivity, Will, Identity.

INTRODUCCIÓN

La participación de las mujeres en los estudios migratorios para épocas históricas es muy reducida y poco conocida. Para el caso concreto de Chile, en lo que se refiere a la presencia de alemanas, solo en los últimos años han aparecido dos interesantes trabajos, uno de ellos se refiere a la participación de la mujer alemana en el proceso de colonización en Valdivia (Bilot, 2010) y el otro es la publicación de un diario de vida de una institutriz que residió en Valparaíso a mediados del siglo XIX (Von Loe, 2004). Para el caso de Valparaíso podemos también incorporar una

¹ Este artículo forma parte del proyecto FONDECYT N° 1100590

tesis universitaria que tradujo algunas cartas y el diario de vida de la esposa de un comerciante alemán que permaneció en la ciudad por diez años (Dobrucki, 2003).

Por otro lado, limitaciones culturales de la época, que no consideraban la participación femenina en el quehacer público, han impedido tener una mayor información y conocimiento de la intervención de las mujeres en los procesos migratorios. De allí que, en general, los propios viajeros alemanes dejan escasos testimonios de la presencia de sus compatriotas mujeres en los lugares visitados, como ocurre específicamente en el caso de Valparaíso con los dos más conocidos viajeros alemanes del siglo XIX (Poeppig, 1960; Treutler, 1958). A fin de superar, en parte, esta falta de información recurriremos a una fuente poco trabajada sobre el tema como lo son los testamentos en donde han participado mujeres para el período que nos interesa. Dichos documentos aportan interesante información que contribuyen en forma sustantiva a adentrarnos en la participación femenina y los distintos papeles que desempeñaron dentro del colectivo como personas independientes, además de su labor de esposas y madres que ha sido el rol predeterminado por la sociedad. Tal como lo manifiesta Nancy Green es necesario reescribir la historiografía sobre migraciones referida al siglo XIX, marcada por el estereotipo de la mujer sedentaria que no posee protagonismo, quedando totalmente al margen del proceso (2002).

En cuanto al uso del concepto de identidad, le otorgamos a este un carácter dinámico que caracteriza a las comunidades². Bien sabemos que para el siglo XIX, en el caso de Alemania, como elementos constitutivos de su identidad, no afloran los aspectos políticos institucionales como sí lo hacen los culturales-históricos. Para entonces, la idea de identidad alemana se fundaba fundamentalmente en sus costumbres, valores, idioma y un marcado sentido de pertenencia nacional, que aflora con mayor vigor en la ausencia, la distancia y la confrontación con la alteridad (Sanhueza, 240). Es propio de las colectividades migrantes el fortalecimiento del sentido de pertenencia y de la conciencia de identificación y, como bien sabemos, en el caso del colectivo seleccionado la idea de “alemanidad” es muy manifiesta como expresión identitaria³.

² Asumimos como lo plantean Brubaker y Cooper, que el concepto identidad habla de demasiadas cosas, de allí que nos inclinamos por una de las proposiciones que ellos hacen: “Identificación entre miembros de un mismo grupo o categoría y sus efectos en términos de pertenencia, ‘comunalidad’, conectividad, cohesión, autocomprensión y autoidentificación, solidaridad, lealtad, conciencia y acción colectiva” (11).

³ Nos parecen muy expresivos el concepto de pertenencia y conciencia étnica como los plantea Eugenia Ramírez y que poseen mucha validez para el caso de la sociedad alemana. La pertenencia la deriva del vínculo, la adscripción, la lealtad y la solidaridad, y todas las prácticas y representaciones conducentes al sentido de relación, inclusión, participación, conectividad. En cuanto a conciencia étnica se refiere a cómo el grupo se reconoce y representa a sí mismo como propio gracias a la reflexividad sobre las formas e intensidades de su adscripción, vínculo y pertenencia de sus miembros que se identifican entre sí (Ramírez, 199).

Debido al papel formativo que tiene la mujer respecto de sus hijos, el manejo del hogar y la participación en la vida social consideramos que tales funciones tienen una relevante incidencia en la conservación y práctica de los elementos constitutivos de la identidad comunitaria.

Para el período que corresponde, desde mediados del siglo XIX a comienzos del siglo XX, encontramos en Valparaíso sobre 600 testamentos realizados por ciudadanos alemanes, de ellos 122 correspondían a mujeres. Se señala que la colectividad alemana es la que posee el mayor número de testamentos en relación con su población en comparación con otras colectividades europeas. En el caso de las mujeres ocurre que muchas veces su testamento se realiza al mismo tiempo que lo hacen sus esposos, lo que entrega interesantes pistas de las características del matrimonio, especialmente al momento de iniciar su vida matrimonial.

Originalmente el testamento tuvo un importante sentido religioso que con el transcurso del tiempo se fue perdiendo, de modo que es perceptible que para fines del siglo XIX las invocaciones religiosas y cláusulas piadosas (mandas forzosas, donativos) observadas en los siglos precedentes son excepcionales, quedando para el testamento solo su valor de legado material. El contenido de juicio que se le otorgaba a la muerte, y en donde se evaluaban las acciones, hasta comienzos del siglo XIX, otorgaba al testamento un medio para establecer mecanismos que prolongaban y perpetuaban las buenas acciones de un individuo por la salvación de su alma (Peinado 2). En el caso de la comunidad alemana residente en Chile, sabemos que se trata de un grupo que representa a sectores más modernos en donde se entremezclan cristianos católicos con cristianos luteranos. De allí entonces que los aspectos religiosos no son tan notorios en los testamentos del colectivo alemán, como sí ocurre en la sociedad nativa y también en la colectividad española, por señalar otra colectividad europea. A partir de 1857 rige en Chile el Código Civil redactado por Andrés Bello, en donde se establece claramente la información que debe contener un testamento dejando los aspectos religiosos al margen y solo como introductorios para el caso de quienes así voluntariamente lo deseen⁴.

VALPARAÍSO Y LA COLECTIVIDAD ALEMANA DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX

A partir de mediados del siglo XIX la actividad comercial de Valparaíso tuvo un importante impulso, ello como consecuencia del descubrimiento de oro en

⁴ El artículo 1016 del Código Civil, al respecto, establece: “En el testamento se expresarán el nombre y apellido del testador; el lugar de su nacimiento; la nación a que pertenece; si está o no vecindado en Chile, y si lo está, la comuna en que tuviere su domicilio; su edad; la circunstancia de hallarse en su entero juicio; los nombres de las personas con quienes hubiere contraído matrimonio, de los hijos habidos en cada matrimonio, de cualesquier otros hijos del testador, con distinción de vivos y muertos; y el nombre, apellido y domicilio de cada uno de los testigos”.

California, lo que atrajo a muchos comerciantes mayoristas interesados en sacar provecho de la situación, que por lo demás se veía estimulada por las apropiadas condiciones que existían en el país en cuanto a aranceles y estabilidad política. Ello determinó el aumento de las casas de comercio mayoristas en donde predominaban ingleses y alemanes. Junto con este incremento de flujo comercial se produjo el aumento de la actividad naviera, como ocurrió específicamente en el caso de las compañías alemanas, lo que significó, además, el desarrollo de la participación de alemanes en el comercio urbano, que supo obtener beneficios de esta red internacional que facilitaba sus importaciones (Estrada, 2013).

La ciudad de Valparaíso surge como un enclave comercial que se inserta en el proceso de globalización desarrollado a partir de mediados del siglo XIX transformando una caleta española en un importante centro comercial. Su crecimiento se orientó hacia las quebradas y las zonas altas de los cerros, dispersando de este modo su población entre desordenadas calles que le dieron un particular carácter a la ciudad y constituyéndose en un lugar pintoresco, sorprendente y mágico, atrayendo a aventureros e inspirando a los poetas (De Nordenflycht, 2011).

Bien sabemos que quienes testan representan a los sectores más solventes de la sociedad, de allí entonces que nuestro trabajo se concentra en la elite alemana que se establece en la ciudad y que corresponde mayoritariamente a miembros de sectores comerciantes, muchos de estos están temporalmente en la ciudad, ya que son socios o trabajan para compañías que poseen representaciones a lo largo de la costa americana. Por consiguiente, se trata de un grupo con mucha movilidad y escasa vinculación con la sociedad receptora. Se trata de una comunidad con una identidad cultural muy sólida, que genera mecanismos que protegen sus valores como se advierte en la creación de una importante red institucional destinada a tal objetivo. Entre las organizaciones más importantes están los colegios, iglesia, hospital, clubes sociales, coros, instituciones deportivas, etcétera.

Es así como en este período la ciudad crece como consecuencia del desarrollo comercial que a fines del siglo tiene un importante impulso con la exportación salitrera, lo que también impacta en el crecimiento de la comunidad alemana. Para el censo de 1895 el principal puerto de Chile tenía 122.000 habitantes y los alemanes eran 1.400, ubicándose en la tercera posición entre las colectividades europeas luego de los italianos e ingleses.

En virtud de lo señalado, nuestro trabajo apuntará a revisar algunos aspectos de un sector determinado de la colectividad alemana residente en Valparaíso, y que se refieren a características que reflejan elementos importantes y distintivos de su particular identidad cultural.

ACTIVIDADES SOCIALES

Se consigna que las actividades sociales del grupo se desarrollan al interior de la colectividad, en donde son muy intensas y variadas para quienes desean participar.

Esto último es relevante por cuanto no es posible generalizar al respecto, ya que tenemos testimonios de quienes se mantienen muy alejados de la vida pública y por el contrario hay otros que se complacen en distanciarse de ella. De acuerdo con los testamentos, es palmaria la conducta de aislamiento que muestra el grupo, ya que porcentualmente las personas que aparecen mencionadas en los documentos como testigos, socios comerciales, acreedores, deudores, albaceas y beneficiarios son sobre todo miembros de la colectividad. Al respecto, la historiadora alemana Elisabeth von Loe afirma que “la colectividad alemana de Valparaíso, durante el siglo XIX, muestra, tal vez en mayor dimensión que otros grupos étnicos, ciertas dificultades de aculturación y asimilación dentro de la sociedad que los acoge (*Comerciantes Alemanes*, 195).

De entre las personas que testan aparecen dos personas de las que conocemos sus diarios de vidas. La primera de ellas es Minna Claude que vivió en Valparaíso durante la década de 1840 y Marie Bülling que escribió su diario en la década inmediatamente posterior. Ambas informantes nos entregan ejemplos diferentes en cuanto a la vida social de la comunidad, ya que Minna Claude se margina totalmente de las actividades sociales mientras Marie participa activamente en ellas en forma permanente.

De acuerdo con los testamentos, la mayoría de la colectividad reside y tiene propiedades en el cerro Alegre, por lo que la actividad social se concentra en dicho sector. Por las referencias que se entregan en los testamentos, como por otras fuentes (Vargas, 1999), se trata de viviendas bien cuidadas que evidencian la buena posición, económica de sus habitantes, quienes mayoritariamente poseen bienes distribuidos en acciones, propiedades y negocios en los que participan como socios conjuntamente con familiares o compatriotas.

En los relatos de Marie Bülling queda de manifiesto la permanente vida social que lleva a diario al interior de la colectividad. Forma parte de grupos musicales que se reúnen periódicamente a ensayar para realizar ocasionalmente presentaciones en alguna casa de la comunidad (Von Loe, *Una Institutriz Alemana*, 73); igualmente concurre a casa de la familia Osthaus todos los miércoles para participar en tertulias que suelen durar pasada la media noche. Muchas veces estas reuniones terminaban en bailes. También se realizaban encuentros para leer en forma conjunta alguna obra de algún autor alemán. Aparte de estas actividades durante los días de semana estaban los encuentros más formales que incluían actividades públicas como las presentaciones teatrales. Por otro lado, son permanentes también las actividades al aire libre como paseos, competencias deportivas, picnics o cabalgatas a lugares cercanos. Era común que durante el verano se retiraran a casas de campo en las cercanías de la ciudad en donde organizaban diversas actividades campestres. En todo caso en el período invernal las actividades no decaían, como la misma Marie lo confirma al comentar, en pleno julio, que debe asistir a un baile agregando: “llevamos una vida bien disipada” (129). Este comportamiento no se condice con la percepción

que se tiene tradicionalmente de estos grupos europeos a quienes se les supone, en virtud de su puritanismo protestante, una conducta más retraída y austera (67). En cuanto al medio social local, hace un comentario crítico al respecto:

“¡Cuán diferente es la vida aquí, comparada con la nuestra! ¡Cuán poco se relacionan aquí las damas entre sí, tenemos mucho más contacto con caballeros! Si no estuvieran mis coterráneas creo que no tendría amigas aquí; junto a ellas me siento más segura” (49).

En todo caso, reiteramos que no se puede considerar que la vida de Marie Bülling la llevaban todas las mujeres. En los testimonios de Minna Claude la situación es diferente. Debemos aclarar además que Marie Bülling era una joven soltera que se desempeñaba como institutriz y disponía de mayor tiempo en relación con las mujeres casadas, como ocurría con Minna, quien además se reconocía muy poco interesada en hacer vida social. Ella no vivía en el cerro Alegre, por lo que no frecuentaba el mismo círculo que mantenía una permanente actividad de sociabilidad. Solo ocasionalmente concurría al cerro a efectuar visitas que eran muy protocolares y de muy corta duración, por cuanto en una ocasión, que fue acompañada de su esposo, realizó cuatro visitas en una tarde (Dobrucki, 33). Solo en dos ocasiones, durante diez años, menciona haber tenido invitados. Ella no sabía bailar, se reconocía muy tímida y se inclinaba más por las actividades culturales. Asistía permanentemente a las funciones de ópera y echaba de menos el que no se realizaran exposiciones artísticas (85). Reconocía como su mejor amiga a Mrs. Mac Laughlin, con quien realizaba caminatas y cuidaban a sus hijos mientras jugaban y a quien describía como una persona que tampoco disfrutaba de bailes y veladas y solo se preocupaba de la educación de sus hijos (97).

Los intentos de Minna por organizar encuentros sociales en su casa finalmente se veían frustrados.

Nuestra vida aquí es uniforme y poco se puede decir acerca de ella. Los domingos, a veces, nos entretenemos en pensar a quién invitar e incluso pensamos en qué servir, pero, por lo común, solo hacemos los arreglos y luego pensamos: ¿De qué les sirve a las personas comer con nosotros? Lo único que hacen es aburrirse, y por lo tanto no hacemos nada (63).

DESEMPEÑO LABORAL

Para el período estudiado se supone que la mujer se realiza en el matrimonio y para ello se prepara desde niña asumiendo que debe ser una abnegada esposa y una buena madre, preocupada por la educación de sus hijos. Las perspectivas de desempeñarse en actividades profesionales o remuneradas independientes no están consideradas. Las escasas posibilidades de poder realizar actividades independientes se relacionaban con la educación que estaba considerada como tarea propia de las madres. De allí que labores como institutrices, o vinculadas al quehacer pedagógico

en diversas áreas del conocimiento, sean las principales opciones para desempeñarse en el sistema laboral. En su estadía en Alemania, Vicente Pérez Rosales quedó gratamente sorprendido por la existencia del *kindergarten*, porque estaban a cargo de mujeres, lo que rompía el principal papel femenino de ama de casa (Sanhueza, 123).

Por otro lado, sabemos también que muchas mujeres han tenido una muy activa participación en actividades comerciales de tipo familiar en donde los esposos aparecen como los empresarios. En muchas ocasiones, al morir los esposos, son las viudas las que deben asumir la dirección de los negocios familiares y mantener el sustento familiar. Esta situación se presenta de manera especial en los casos de los pequeños empresarios que poseen establecimientos comerciales de tipo urbano.

En la colectividad alemana podemos encontrar algunas situaciones en que las mujeres deben participar en el mercado laboral por cuanto son solteras o viudas y se encargan de su propio sustento o el de su familia. Aunque la soltería definitiva, dentro de los grupos inmigrantes, es menor que en las sociedades establecidas, por cuanto el número de varones normalmente supera con creces a las mujeres, sabemos que en el caso de Valparaíso hay, al menos entre las que testan, siete casos⁵. Por otra parte, la colectividad presentaba un comportamiento endogámico que creaba positivas condiciones para que las mujeres se casaran con compatriotas. De hecho, las viudas tenían posibilidades de volver a casarse como ocurre en el grupo de estudio.

Debido a las características socioeconómicas del grupo, no podríamos suponer que entre ellas debería presentarse un número sobresaliente de personas involucradas en el sector productivo rentado. En todo caso, en Europa los sectores medios y bajos tenían una participación mucho más reconocida que la existente en Chile, como lo manifiesta Maipina de la Barra, considerada la única viajera chilena del siglo XIX (*Mis Impresiones*, 109). Esta autora hace notar la activa participación femenina en la actividad laboral europea y agrega, como un elemento fundamental para mejorar la posición de la mujer en nuestro medio, la necesidad de modificar la educación femenina, la que la califica de frívola y muy poco científica (De la Barra, 171).

Del total de mujeres que testan solo dos declaran tener oficio y se ubican a comienzos del siglo XX. Una de ellas, Babette Courret, era inspectora del Liceo de Niñas de Valparaíso, se declaró soltera y testó a la edad de 60 años y estaba entre las siete solteras (ANV, 12 de marzo de 1913). El otro caso corresponde a la viuda Olga von Welder, que fue profesora de música (ANV, 11 de marzo de 1927). Habría que agregar también a Marie Bülling, quien ejerció parte de su vida como institutriz y luego como profesora de piano. Seguramente durante su matrimonio no ejerció ningún oficio pero sabemos que más adelante se separó de su marido y seguramente retomó sus lecciones de piano, actividad en la que tuvo siempre una buena reputación.

Se advierte o se puede inferir que, entre las mujeres, algunas ejercieron como comerciantes o estuvieron involucradas en actividades comerciales, como es el caso

⁵ La relación de masculinidad de la colectividad alemana era 260. Es decir, por 100 mujeres habían 260 hombres (Salinas, *Una comunidad inmigrante*).

de Elisa Spangenberg, que era soltera y tenía un surtido negocio de quincallería. Cuando testó tenía 40 años de edad y llevaba 19 años en la ciudad y no aparece información en cuanto a haber contraído matrimonio posteriormente. Deja sus bienes a un hermano (ANV, 15 de enero de 1870).

María Feist se declara casada y propietaria de un negocio de chanchería conjuntamente con su esposo (ANV, 13 de junio de 1874). Hace notar que ninguno de ellos aportó nada al patrimonio familiar al momento de contraer matrimonio, por lo que lo conseguido fue posterior y en forma conjunta. En el testamento que realiza cuarenta años después, estando viuda, no menciona entre sus bienes la chanchería, en todo caso lograron reunir un importante capital en inmuebles y otros bienes (ANV, 21 de febrero de 1924). Beatriz Rose, de acuerdo con la información que entrega su esposo, tenía una librería y luego, cuando quedó viuda, mantuvo una sociedad comercial como “Beatriz Rose viuda de Schüller e Hijos” (ANV, 5 de noviembre de 1908). Por su parte, María Catarina Dorotea Sass, casada, informa haber vendido una tienda que poseía en sociedad con su compatriota Federico Weber. Su esposo, Juan Pülschen, por su parte, poseía una sastrería en sociedad con el mismo socio de su esposa. El testamento es realizado con motivo de efectuar un viaje a Europa y deja establecido que ninguno de los cónyuges hizo aportes de capital al matrimonio (ANV, 12 de febrero de 1868).

Es posible que existan otros casos de mujeres que desempeñaron labores productivas al margen de las propias del hogar, sin embargo, queda claro que son una minoría, aunque comparativamente podríamos señalar que se produce en mayor medida frente a nuestra sociedad. Ocurría además que quienes debían desempeñar una actividad laboral no necesariamente les satisfacía plenamente y cuando estaban solteras deseaban el matrimonio como forma de escape. Para Marie Bülling se encuentra siempre presente el deseo de contraer matrimonio y tener un hogar propio, ya que vive en casa de la familia en donde ejerce como institutriz. Curiosamente, relaciona la situación de matrimonio con la condición de libertad.

Me siento como pájaro en jaula de oro. Salimos a pasear en el carruaje nuevo que nos llegó, muy elegante, ¿pero de qué sirve todo eso? Cada vez me convenzo más de que un hogar propio vale oro, me conformaría con un pequeño partido, siempre que sea la persona amada y en libertad. ¡Ay, ojalá estuviera libre! (Von Loe, *Una Institutriz Alemana*, 86).

En otra ocasión sostiene, respecto del matrimonio, que solo le parece razonable casarse “si el partido es brillante o muy bueno”, ya que se confiesa regodeona. Sin embargo, reconoce que ha comenzado a inclinarse por la idea que “un partido menor pero con fogón propio es preferible a estar en casa ajena” (64).

Es permanente su protesta por la situación de discriminación que viven las mujeres frente a los hombres, especialmente en cuanto al nivel de exigencias como a los salarios que perciben por el mismo oficio.

No es fácil la existencia de nosotras las institutrices, y lo que más rabia me da es que a nosotras se nos exija tanto más que a los hombres en este rubro. Ellos dan sus clases, reciben el doble del sueldo de lo que recibimos nosotras las pobres mujeres, y luego están libres como pájaros volando por los aires. Cuántas veces he deseado ser hombre para estar libre y seguir adelante (63-64).

Es evidente que Marie Bülling representa a una nueva generación que manifiesta ciertas actitudes de rebeldía en procura de lograr mayores espacios y reconocimientos para la mujer. La posición de Marie se inserta en una suerte de transición, propia del medio europeo, que comienza a manifestarse a mediados del siglo XIX, en cuanto a la aparición de expresiones de rechazo a la discriminación que sufrían las mujeres.

RELACIONES FAMILIARES

Como ya lo manifestamos anteriormente, la colectividad se caracteriza por su comportamiento endogámico y pese a la considerable desproporción entre hombres y mujeres los varones suplían la ausencia de compatriotas casando con descendientes o procurando traer novias desde Alemania, como lo narra Paul Treutler cuando se refiere a otras pasajeras que le acompañaban en el barco en su viaje a Chile.⁶

La estructura familiar de los colectivos alemanes muestra comportamientos muy ceñidos a normas morales y éticas que no necesariamente se encuentran en otras sociedades que se manifiestan más liberales. Paul Treutler manifestaba su asombro por la gran cantidad de hijos ilegítimos que había en la sociedad chilena (44). A la luz de la información censal y del Registro Civil, son muy pocos los casos de ilegitimidad que se encuentran en la colectividad alemana, y en los existentes, los padres siempre reconocían a sus hijos. De 51 solteros que testan aparecen ocho casos declarando tener hijos ilegítimos, es decir, el 17,7% del grupo⁷. Por su parte Eduard Poeppig, que encontraba ciertas correlaciones entre clima y conductas sociales, sostenía que en países cálidos como Chile “la sangre caliente del hombre del sur hacía que su relación con las mujeres fuese demasiado libre”. Por el contrario, en países fríos como Alemania nada de esto podía ocurrir (Sanhueza, 215). Poeppig infería de este efecto climático que los habitantes del norte eran más hogareños y dados a la reflexión durante el invierno, a diferencia del sudamericano que era más inclinado a la diversión y a permanecer por mucho tiempo fuera de sus hogares.

⁶ “Eran novias que seguían a Valparaíso a sus prometidos emigrados algunos años antes y que habían adquirido entre tanto una fortuna en su nueva patria. Como no eran ni jóvenes ni hermosas, constituían una manifiesta demostración de la lealtad alemana, que en este caso se destacaba tanto más cuanto en la República de Chile hay bellísimas muchachas, que dan preferencia al extranjero, y sobre todo al alemán, quien mediante tal relación, podrá lograr fácilmente una magnífica situación, en circunstancias que estas novias no tenían para ofrecer, según parece, nada más que un corazón alemán” (23).

⁷ El total de testamentos son 643 entre los años 1850 y 1927.

Entre los matrimonios se advierten escasas situaciones de separaciones conflictivas⁸. El testimonio de Minna Claude es paradigmático en cuanto a la aceptación de su papel de esposa y madre, lo que constituye la preocupación permanente de su quehacer diario, sin manifestar para nada las inquietudes de Marie Bülling. De manera permanente alude a la dependencia y sumisión a su marido. Cuando debe realizar el viaje a Chile desde Inglaterra, esta idea no le resultaba atractiva, pero explica a su familia en Alemania que aceptará realizar el viaje por cuanto su esposo estaba muy feliz con ello y por lo tanto sostenía: “me debo alegrar con él; no olviden, me debo a él” (Dobrucki, 6). En otra ocasión, respecto de la consulta sobre la posibilidad de regresar pronto a Alemania, responde que “adonde vaya Adolph (su esposo), yo también quiero ir, donde él se queda, yo también me quedo, siento que estoy en mi lugar y soy feliz” (36). En cuanto a sus quehaceres manifiesta su conformidad y satisfacción:

Tenemos razones de sobra para estar felices y contentos acá. No tengo otras preocupaciones aparte de los chicos, no tengo que preocuparme de la casa, no tengo problemas con la servidumbre y no tengo penurias económicas, todo avanza con tranquilidad; enseño, cuido, me ocupo y educo y tengo tanto que hacer con la vestimenta de los niños, que a veces quisiera tener otro par de manos (65).

En efecto, entre las principales ocupaciones de Minna estaba la educación de sus hijos. De forma permanente controlaba los avances que mostraban en los establecimientos educacionales, con los cuales era habitual no estar conforme, ya que a pesar de que se trataba de colegios a cargo de extranjeros también estimaba que no entregaban la enseñanza apropiada. En cuanto a la enseñanza que recibía su hijo Charley era muy categórica en su malestar:

A los niños no les explican nada y deben aprenderse de memoria cosas sin ninguna importancia y sin entender ni una palabra de ellas y solamente para prepararse para los exámenes... El que no se pueda educar y enseñar a los niños es mi única aflicción, es imposible valorar las ventajas de un lugar civilizado hasta que uno debe abandonarlo (89).

Respecto de su hija, esperaba otro tipo de educación pensando en que debía prepararse para ser madre y esposa:

⁸ Entre ellos podemos mencionar el que afectó a R.K., casado en primeras nupcias con E.K.S. en Santiago en 1919, matrimonio que fue anulado por el juez del segundo juzgado de letras en lo civil de Valparaíso en 1925 y aprobado por la Ilustrísima Corte de Apelaciones el 23 de marzo del mismo año. Su esposa se ausentó de país sin haber señalado procurador, por lo que no se pudo practicar la liquidación de la sociedad conyugal; contrajo posteriormente segundas nupcias con E. H. M. (alemana como la primera esposa), sin descendientes al momento de testar (ANV, 26 de marzo de 1927).

Jeanette cose para mí a cambio de dinero, de esa manera intento vencer su enorme desgano frente a las manualidades, y cuando el tiempo lluvioso le impide ir al colegio cose diligentemente; ni siquiera intenta empezar otros tipos de manualidades y a veces tengo miedo de que se convierta en una bibliómana, en una intelectual y que nunca sea una buena dueña de casa (79).

Finalmente tomó la decisión de traer desde Alemania un instructor, quien asumió la labor de educar a sus hijos bajo su atenta mirada. En cuanto al hijo que tenían en Alemania, Minna no se preocupaba de la calidad de su educación, pero sí le escribía constantemente para aconsejarle. Tales consejos apuntaban al desarrollo de los valores que ella consideraba fundamentales:

Aplicate y esfuérzate, ya que tienes todas las ventajas que un niño puede tener. Tienes buenos maestros, estás sano y fuerte y tienes aptitudes para aprender algo sólido; ocupa tu tiempo ya que no volverá nunca, lo que no se hace durante la juventud, no se puede recuperar cuando viejo... Si el tío Wilhelm u otro de tus amigos están enfermos, rézale a Dios, ya que él escucha los rezos de los niños, pero debes rezar seriamente. Dios ve y sabe todo (66).

Los testamentos de alemanes dejan claros testimonios sobre la importancia que tienen los aspectos morales y determinados principios como el rigor, el orden, la honestidad y el amor filial, maternal y paternal. El quiebre de estas normas imponía sanciones como el desheredar a los hijos que desafiaban la autoridad de los padres o no habían respondido a sus expectativas como ocurrió con Federico H. K., de quien su madre opinaba que había obligado a sus padres a desembolsar mayores sumas de lo que a él pudiera haberle correspondido por herencia y por su conducta, “que ha sido el dolor de mi vejez, me impone como nuevo sufrimiento la necesidad de desheredarlo. Motivo es que contrajo matrimonio siendo menor de edad y sin consentimiento” (ANV, 27 de junio de 1917). Otro caso de desheredamiento se justifica por temor a que no cumpla con sus acreedores, transfiriéndoles tal monto a sus 7 hijos. El afectado acepta tal decisión declarando ha sido hecha con buena intención y “está en perfecta inteligencia con los deseos míos i por este motivo reconozco la disposición testamentaria de mis padres de un modo absoluto y como una estricta obligación para mí” (ANV, 30 de mayo de 1901). El tercer caso de desheredamiento que aparece es más grave y afecta a una hija a quien su madre la excluye de los beneficios de heredera “por haber cometido injuria grave contra mi persona i honor i bienes”. Hace además graves acusaciones relacionadas con su conducta (ANV, 20 de febrero de 1897).

Tan solo aparece un caso de hijos naturales, que corresponde a dos varones que residen en Alemania y fueron reconocidos por el esposo de la declarante, y llevan su apellido. Igualmente una de las testamentarias se reconoce como hija natural.

Los matrimonios mantienen una estructura mayoritariamente ceñida a los cánones de rigor moral y son excepcionales las situaciones de irregularidad que se manifiestan como abandono de hogar a que hace alusión una de las testadoras (ANV, 9 de abril de 1891).

En algunos casos hay referencias explícitas al cariño por sus hijos, como sucede con María Kubler, quien se refiere a ellos agradeciéndoles “por su amor, respeto y obediencia para conmigo”, y agrega que ella, “con excepción de Dios, amaba solo a sus hijos y vivía por ellos” (ANV, 27 de enero de 1869).

CONCLUSIONES

Los antecedentes reunidos dejan en evidencia que las mujeres de la colectividad alemana establecida en Valparaíso representan una dimensión importante de lo que fue la construcción y reconstrucción de su identidad en los procesos migratorios, especialmente en lo que significa su imbricación con lo cultural. Como lo plantea Denys Cuhe (2004) para el caso de Alemania, donde la cultura se traduce en el conjunto de valores espirituales, como fue la connotación dada por la burguesía en su búsqueda de la unidad alemana durante el siglo XIX. Se identificó así la idea de cultura con nación en procura de definir “el carácter alemán” (alemanidad), que adquirió una concepción esencialista y particularista de cultura íntimamente asociada a la concepción étnico-racial de nación.

La participación femenina en los ámbitos seleccionados revela que su influencia es sustantiva en la mantención y fortalecimiento de los valores culturales comunitarios. La mujer es decisiva en la estructuración de redes familiares y de amistades, como lo es también, en el caso de las elites especialmente, la educación que tienen sus hijos. Por lo demás, sabemos que, para los colectivos alemanes de inmigrantes, siempre fue importante, en su interés por establecer instituciones étnicas, la creación de colegios que permitieran entregar a los jóvenes su acervo cultural en la lengua alemana, entendiendo que el idioma alemán era el pilar fundamental de la cultura germana. Cuando en Valparaíso se creó el Colegio Alemán en 1857 se estableció entre sus objetivos que era un establecimiento solo para alemanes y no había pretensiones de generar un lugar de encuentro o de intercambio cultural como ocurrió muy posteriormente (Viebrock, 36).

Es importante insistir que el grupo estudiado, además de su identidad étnica, posee también un sólido grado de homogeneidad social. Esta doble identidad se manifiesta en una pronunciada rigurosidad en sus convicciones y creencias que explica, en parte, su pronunciada conducta de aislamiento frente a la sociedad receptora. Es decir, el grupo manifiesta también comportamientos de “homogamia” en el plano social (Otero, 44).

Es palmaria la importancia que tienen las mujeres en su papel de esposas y madres, en el resguardo de sus valores y en la necesidad que sus hijos se formen dentro del contexto de tales valores y a ello dedican parte importante de su invisible,

cotidiano y permanente quehacer. Estas funciones maternas discriminan claramente entre lo que corresponde para sus hijos varones, destinados a ser proveedores, y lo que concierne a las hijas mujeres, quienes deben reeditar la función de abnegadas esposas y preocupadas madres.

Aunque se advierte un comportamiento grupal coherente en torno a valores tradicionales, es interesante la postura disidente de Marie Bülling que muestra una posición que anuncia la modernización que más tarde incorporó a las costumbres, lográndose avanzar a un escenario de menor discriminación femenina.

*Pontificia Universidad Católica de Valparaíso**
Instituto de Historia
Avda. Brasil 2950, Valparaíso (Chile)
baldomeroestrada6@gmail.com

OBRAS CITADAS

- Archivo Notarial de Valparaíso (ANV) para los años comprendidos entre 1850 y 1930.
- Archivo Iglesia Luterana de Valparaíso.
- Bilot, Pauline. *Allemandes au Chili*. Presses Universitaires de Rennes. 2010.
- Brubaker, R. y F. Cooper. “Beyond identity”, *Theory and Society* 29, 2000.
- Cuché, Denys. *La Noción de la cultura en las Ciencias Sociales*, Buenos Aires: Nueva Visión 2004.
- De la Barra, Maipina. *Mis impresiones y mis vicisitudes de mi viaje a Europa: pasando por el Estrecho de Magallanes y mi excursión a Buenos Aires*. Buenos Aires, Imprenta de la América del Sur. 1878.
- De Nordenflycht, Adolfo. “Valparaíso, poéticas fundacionales: Gonzalo Rojas, Pablo Neruda y Pablo de Rokha”, *Alpha*, N°33, 2011.
- Dobrucki, Verónica. “Presentación y Aplicación de un modelo de análisis textual relevante para el proceso traductor: cartas y diario de vida de Minna Claude en edición bilingüe con comentarios históricos”. Tesis para optar al grado de Magister en Lingüística, Facultad de Humanidades, Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación, 2003.
- Estrada, Baldomero. “Importancia económica de los alemanes en Valparaíso”, *América Latina en la Historia Económica*, Año 20, N° 2, 2013.
- Green, Nancy. *Repenser les migrations*, Presses Universitaires de France. 2002.
- Otero, Hernán y Adela Pellegrino. “Compartir la ciudad. Patrones de residencia e integración de inmigrantes en Buenos Aires y Montevideo durante la inmigración masiva”, en Hernán Otero (Director), *El Mosaico Argentino*.

- Modelos y representaciones del espacio y de la población, Siglos XIX y XX*, Buenos Aires: Editorial Siglo XXI, 2004.
- Poeppig, Eduard. *Un testigo en la alborada de Chile*, Santiago: Zig-Zag, 1960.
- Peinado Rodríguez, Matilde. “Muerte y sociedad en el siglo XIX”. *Revista de Antropología Experimental*, N° 5, Universidad de Jaen, 2005.
- Ramírez Goicoechea, Eugenia. *Etnicidad, identidad y migraciones*, Madrid: Editorial Universitaria Ramón Areces, 2007.
- Salinas, René. “Una comunidad inmigrante: los alemanes en Valparaíso, 1860–1960. Estudio Demográfico”, *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und gesellschaft lateinamerikas*, Bd. 29, Koln, 1992.
- Sanhueza, Carlos. *Chilenos en Alemania y alemanes en Chile. Viaje y nación en el siglo XIX*. Santiago, LOM Ediciones, 2006.
- Treutler, Paul. *Andanzas de un alemán en Chile, 1851-1863*, Santiago: Editorial del Pacífico, 1958.
- Vargas, Juan E. “Aspectos de la vida privada de la clase alta de Valparaíso: la casa, la familia y el hogar entre 1830 y 1880”, *Historia*, Vol. 32, 1999.
- Viebrock, Hans. *Colegio alemán Valparaíso, 140 años*, Valparaíso: Litografía Carroza, 1997.
- Von Loe, Elisabeth. “Comerciantes alemanes en Valparaíso durante el siglo XIX. Aspectos de su vida privada y comunitaria”. *Tributo a Valparaíso*, Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2007.
- Marie Bülling: una institutriz alemana en Valparaíso. Diario de vida 1850-1861*, Valparaíso: Editorial Puntangeles, 2004.